

dor; y acreciéntase el lloro dulce, y anda así por un espacio haciendo mudanzas el alma, traspasándose unas veces, y otras veces tornándose á sí, hasta que, sujeta ya del todo al dulzor, se traspasa del todo, y levantada enteramente sobre sí misma, y no cabiendo en sí misma, espira amor y ternera y derretimiento por todas sus partes, y no entiende ni dice otra cosa sino es: — Luz, amor, vida, descanso sumo, belleza infinita, bien inmenso y dulcísimo, dame que me deshaga yo y que me convierta en tí toda, Señor. —

»Mas callemos, Juliano, lo que por mucho que hablemos no se puede hablar.» Y calló, diciendo esto Marcelo, un poco, y tornó luego á decir: «Dicho he del ñudo y del deleite deste desposorio lo que he podido; quédame por decir lo que supiere de las demás circunstancias y requisitos suyos. Y no quiero referir yo agora las causas que movieron á Cristo, ni los accidentes de donde tomó ocasion para ser nuestro esposo, porque ya en otros lugares hemos dicho hoy acerca desto lo que conviene; ni diré de los terceros que intervinieron en estos conciertos, porque el mayor y el que á todos nos es manifiesto fué la grandeza de su piedad y bondad; mas diré de la manera como se ha habido con esta su esposa por todo el espacio que desde que se prometieron corre, hasta el día del matrimonio legítimo; y diré de los regalos y dulces tratamientos que por este tiempo le hace, y de las prendas y joyas ricas, y por ventura de las leyes de amor y del tálamo, y de las fiestas y cantares ordenados para aquel día. Porque, así como acontece á algunos hombres que se desposan con mujeres muy niñas, y que para casarse con ellas aguardan á que lleguen á legítima edad, así nos conviene entender que Cristo se desposó con la Iglesia luego en naciendo ella, ó por mejor decir, que la crió y hizo nacer para esposa suya, y que se ha de casar con ella á su tiempo.

»Y habemos de entender que, como aquellos cuyas esposas son niñas las regalan y las hacen caricias primero, como á niñas, y así por consiguiente, como va creciendo la edad, van ellos también creciendo en la manera de amor que les tienen y en las demostraciones del que les hacen, así Cristo á su esposa la Iglesia la ha ido criando y cariciando conforme á sus edades della, y diferentemente según sus diferencias de tiempos, primero como á niña y después como á algo mayor, y agora la trata como á doncella ya bien entendida y crecida y cuasi ya casadera. Porque toda la edad de la Iglesia desde su primer nacimiento hasta el día de la celebridad de sus bodas, que es todo el tiempo que hay desde el principio del mundo hasta su fin, se divide en tres estados de la Iglesia y tres tiempos. El primero que llamamos de naturaleza, y el segundo de ley, y el tercero y postrero de gracia. El primero fué como la niñez de esta esposa. En el segundo vino á algún mayor ser. En este tercero que agora corre se va acercando mucho á la edad de casar. Pues como ha ido creciendo la edad y el saber, así se ha habido con ella diferentemente su esposo, midiéndole con la edad los favores y ajustándolos siempre con ella por maravillosa manera, aunque siempre por manera llena de amor y de regalo, como se ve claramente en el libro, de quien

poco antes decía, de los *Cantares*, el cual no es sino un dibujo vivo de todo aqueste trato amoroso y dulce que ha habido hasta agora, y de aquí adelante ha de haber, entre estos dos, esposo y esposa, hasta que llegue el dichoso día del matrimonio, que será el día cuando se cerraren los siglos.

»Digo que es una imagen compuesta por la mano de Dios, en que se nos muestran por señales y semejanzas visibles y muy familiares al hombre, las dulzuras que entre estos dos esposos pasan, y las diferencias dellas conforme á los tres estados y edades diferentes que he dicho. Porque en la primera parte del libro, que es hasta cuasi la mitad del segundo capítulo, dice Dios lo que hace significación de las condiciones desta su esposa en aquel su estado primero de naturaleza, y la manera de los amores que le hizo entonces su esposo. Y desde aquel lugar, que es donde se dice en el segundo capítulo: — Veis, mi amado me habla y dice: Levántate y apresúrate y vén; — hasta el capítulo 5, adonde torna á decir: — Yo duermo y mi corazón vela; — se pone lo que pertenece á la edad de la ley. Mas desde allí hasta el fin, todo cuanto entre aquestos dos se platica es imagen de las dulzuras de amor que hace Cristo á su esposa en aqueste postrero estado de gracia.

»Porque, comenzando por lo primero, y tocando tan solamente las cosas, y como señalándolas desde lejos, porque decir las enteramente sería negocio muy largo, y no de aqueste breve tiempo que resta. Así que, diciendo de lo que pertenece á aquel estado primero, como era entonces niña la esposa, y le era nueva y reciente la promesa de Dios de hacerse carne como ella y de casarse con ella, como tierna y como deseosa de un bien tan nunca esperado, del cual entonces comenzaba á gustar, entra, con la licencia que le da su niñez y con la impaciencia que en aquella edad suele causar el deseo, pidiendo aprestadamente sus besos. — Bésame, dice, de besos de su boca; que mejores son los tus pechos que el vino. — En que debajo deste nombre de besos le pide ya su palabra y el aceleramiento de la promesa de desposarla en su carne, que apenas le acaba de hacer. Porque desde el tiempo que puso Dios con el hombre de vestirse de su carne del, y de así vestido ser nuestro esposo, desde ese punto el corazón del hombre comenzó á haberse regalado y familiarmente con Dios, y comenzaron desde entonces á bullir en él unos sentimientos de Dios nuevos y blandos y por manera nunca antes vista dulcíssimos. Y hace significación de aquesta misma niñez lo que luego dice y prosigue: — Las niñas doncellitas te aman. — Porque las doncellitas y la esposa son una misma. Y el aficionarse al olor, y el comparar y amar al Esposo como un ramillete florido, y el no poderse aun tener bien en los pies, y el pedir al Esposo que le dé la mano, diciendo: — Llévame en pos de tí, correrémos; — y el prometerle el Esposo tortolillas y sartalejos, todo ello demuestra lo niño y lo imperfecto de aquel amor y conocimiento primero.

»Y porque tenía entonces la Iglesia presentes y como delante de los ojos dos cosas, la una su culpa y pérdida, y la otra la promesa dichosa de su remedio, como mirándose á sí, por eso dice allí así: — Negra soy, mas hermosa, hijas de Jerusalem, como los tabernáculos

los de Cedar y como las tiendas de Salomon. — Negra por el desastre de mi culpa primera, por quien me quedado sujeta á las injurias de mis penalidades; mas hermosa por la grandeza de dignidad y de rica esperanza, á que por ocasion deste mal he subido. Y si el aire y el agua me maltratan de fuera, la palabra que me es dada y la prenda que della en el alma tengo, me enriquece y alegra. Y si los hijos de mi madre se encendieron contra mí, porque viniendo de un mismo padre el ángel y yo, el ángel malo, encendido de envidia, convirtió su ingenio en mi daño, y si me pusieron por guarda de viñas, sacándome de mi infelicidad, al polvo y al sudor y al desastre continuo desta larga miseria; y si la mi viña, esto es, la mi buena dicha primera, no la supe guardar, como sepa yo agora adónde, oh Esposo, sesteas, y como tenga noticia y favor para ir á los lugares bienaventurados adonde está de tu rebaño su pasto, yo quedaré mejorada. Y así, por esta causa misma el Esposo entonces no se le descubre del todo, ni le ofrece luego su presencia y su guía, sino dícele que si le ama como dice, y si le quiere hallar, que siga la huella de sus cabritos. Porque la luz y el conocimiento que en aquella edad dió guía á la Iglesia, fué muy pequeño y muy flaco conocimiento en comparación del de agora. Y porque ella era pequeña entonces, esto es, de pocas personas en número, y esas esparcidas por muchos lugares y rodeadas por todas partes de infidelidad, por eso la llama allí, y por regalo la compara á la rosa, que las espinas la cercan. Y también es rosa entre espinas, porque cuasi ya al fin de aquesta niñez suya, y cuando comenzaba á florecer y brotaba ya afuera su hermosa figura, haciendo ya cuerpo de república y de pueblo fiel con muchedumbre grandísima, que fué estando en Egipto, y poco antes que saliese de allí, fué verdaderamente rosa entre espinas, así por razón de los egipcios infieles que la cercaban, como por causa de los errores y daños que se le pegaban de su trato y conversacion, como también por respeto de la servidumbre con que la oprimían.

»Y no es lejos de aquesto, que en sola aquella parte del libro la compara el Esposo á cosas de las que en Egipto nacían, como cuando le dice: — A la mi yegua en los carros de Faraon te asemejé, amiga mía. — Porque estaba sujeta ella á Faraon entonces, y como junta al carro trabajos de su servidumbre. Mas llegando á este punto, que es el fin de su edad la primera, y el principio de la segunda de la manera como Dios la trató, es lo que luego y en el principio de la segunda parte del libro se dice: — Levántate y apresúrate, amiga mía, y vén, que ya se pasó el invierno y la lluvia ya se fué; — con lo que después desto se sigue. Lo cual todo por hermosas figuras declara la salida desta santa esposa de Egipto. Porque llamándola el Esposo á que salga, significa el Espíritu Santo, no solo que el Esposo la saca de allí, mas también la manera como la hace salir. *Levántate*, dice, porque con la carga del duro tratamiento estaba abatida y caída. Y *apresúrate*, porque salió con grandísima prisa de Egipto, como se cuenta en el *Exodo*. Y *vén*, porque salió siguiendo á su Esposo. Y dice luego todo aquello que la convida á salir. Porque ya, dice, el invierno y los tiempos ásperos de tu

servidumbre han pasado, y ya comienza á aparecer la primavera de tu mejor suerte. Y ya, dice, no quiero que te me demuestres como rosa entre espinas, sino como paloma en los agujeros de la barranca, para significar el lugar desierto y libre de compañías malas adó la sacó.

»Y así ella, como ya mas crecida y osada, responde alegremente á este llamamiento divino, y deja su casa y sale en busca de aquel á quien ama. Y para declarárnoslo, dice: — En mi lecho y en la noche de mi servidumbre y trabajo busqué y levanté el corazón á mi esposo; busquéle, mas no le hallé. Levánteme y rodeé la ciudad y pregunté á las guardas della por él. — Y dice esto así, para declarar todas las dificultades y trabajos nuevos que se le recrecieron con los de Egipto y con sus príncipes dellos, desde que comenzó á tratar de salir de su tierra hasta que de hecho salió. Mas luego en saliendo halló como presente en figura de nube y en figura de fuego á su Esposo, y así añade y le dice: — En pasando las guardas hallé al que ama mi alma, asíle, y no le dejaré hasta que le encierre en la casa de mi madre y en la recámara de la que me engendró. — Porque hasta que entró con él en la tierra prometida, adonde caminaba por el desierto, siempre le llevó como delante de sí. Y porque se entienda que se habla aquí de aquel tiempo y camino, poco mas abajo le dicen: — ¿Quién es esta que sube por el desierto, como varilla de humo de mirra y de incienso y de todos los buenos olores? — Y lo que después se dice del lecho de Salomon y de las guardas del, con quien es comparada la esposa, es la guarda grande y las velas que puso el Esposo para la salud y defensa suya por todo aquel camino y desierto. Y lo de la litera que Salomon hizo, y la pintura de sus riquezas y obra, es imagen de la obra del arca y del santuario, que en aquel mismo lugar y camino ordenó para regalo de aquesta su esposa.

»Y cuando luego por todo el capítulo 4 dice della su Esposo encarecidos loores, cantando una por una todas sus figuras y partes, en la manera del loor y en la cualidad de las comparaciones que usa, bien se deja entender que el que allí habla, aquello de que habla lo concebía como una grande muchedumbre de ejército asentado en su real, y levantadas sus tiendas y divididas en sus estancias por orden, en la manera como seguía su viaje entonces el pueblo desposado con Dios. Porque, como en el libro de los *Números* vemos, el asiento del real de aquel pueblo, cuando peregrinó en el desierto, estaba repartido en cuatro cuarteles, de aquesta manera. En la delantera tenían sus tiendas y asientos los del tribu de Judá, con los de Isaar y Zabulon á sus lados. A la mano derecha tenían su cuartel los de Ruben con los de Simeon y de Gad juntamente. A la izquierda moraban con los de Dan los de Aser y Neftalim. Lo postrero ocupaban Efraim con los tribus de Benjamin y de Manasés. Y en medio deste cuadrado estaba fijado el tabernáculo del testimonio, y al derredor del por todas partes tenían sus tiendas los levitas y sacerdotes. Y conforme á esta orden de asiento seguían su camino cuando levantaban real. Porque lo primero de todo iba la columna de nube, que les era su guía. En pos della seguían sus banderas tendidas, Judá con sus compañe-

ros. A estos sucedían luego los que pertenecían al cuartel de Ruben. Luego iban el Tabernáculo con todas sus partes, las cuales llevaban repartidas entre sí los levitas. Efraim y los suyos iban despues. Y los de Dan iban en la retaguarda de todos.

»Pues teniendo como delante los ojos el Esposo esta orden, y como deleitándose en contemplar esta imagen, en el lugar que digo la va loando, como si loara en una persona sola y hermosa sus miembros. Porque dice que sus ojos, que eran la nube y el fuego que les servían de guía, eran como de paloma. Y sus cabellos, que es lo que se descubre primero, y el cuartel de los que iban delante, como hatos de cabras. Y sus dientes, que son Gad y Ruben, como manadas de ovejas. Y sus labios y habla, que eran los levitas y sacerdotes, por quien Dios les hablaba, como hilo de carmesí. Y por la misma manera llama mejillas á los de Efraim, y á los de Dan cuello. Y á los unos y á los otros los alaba con hermosos apodos. Y á la postre dice maravillas de sus dos pechos, esto es de Moises y Aaron, que eran como el sustento dellos y como los caminos por donde venia aquel pueblo, lo que los mantenía en vida y en bien. Y porque el paradero deste viaje era el llegar á la tierra que les estaba guardada, y el alcanzar la posesion pacífica della, por eso, en habiendo atabado la orden hermosa que guardaban en su real y camino, llégalos á la fin del camino, y mételos como de la mano en sus casas y tierras. Y por esto le dice: —Vén del Líbano, amiga mia, esposa mia; vén del Líbano, vén, y serás coronada de la cumbre de Amana y de la altura de Sanir y de Hermon, de las cuevas de los leones, de los montes de las onzas; —que es como una descripción de la region de Judea. En la cual region, despues que della se apoderó Dios y su pueblo, creció y fructificó por muchos siglos con grandes acrecentamientos de santidad y virtudes la Iglesia. Por donde el Esposo, luego que puso á la esposa en la posesion desta tierra, contemplando los muchos frutos de religion que en ella produjo, para darlo á entender le dice que es huerto y le dice que es fuente, y de lo uno y de lo otro dice en esta manera: —Huerto cercado, hermana mia, esposa, huerto cercado, fuente sellada. Tus plantas vergeles son de granados y de lindos frutales, el cipro y el nardo, y la canela y el cinamomo, con todos los árboles del Líbano, la mirra y el sándalo, con los demás árboles del incienso. —

»Y finalmente, diciendo y respondiéndose á veces, concluyen todo lo que á la segunda edad pertenece. Y concluido, luego se comienza el cuento de lo que en esta tercera de gracia pasa entre Cristo y su esposa. Y comienza diciendo: —Voz de mi amado que llama. Abreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia; que mi cabeza llena está de rocío, y las mis guedejas con las gotas de la noche.—Que por quanto Cristo en el principio desta edad que decimos, nació cubierto de nuestra carne, y vino así á descubrirse visiblemente á su esposa, vestido de su librea della, y sujeto como ella lo es, á los trabajos y á las malas noches que en la obscuridad desta vida se pasan, por eso dice que viene maltratado de la noche y calado del agua y del rocío. Lo cual hasta aquel punto nunca de sí dijo el Esposo, ni menos

dijo otra cosa que se pareciese á ello ó que tuviese significacion de lo mismo. Pues ruégale que le abra la puerta, porque sabía la dificultad con que aquel pueblo donde nació, y donde en aquel tiempo se sustentaba aqueste nombre de esposa, le había de recibir en su casa. Y esta dificultad y mal acogimiento es lo que luego encontinente se sigue: —Desnudéme la mi camisa, ¿cómo tornaré á vestírmela? Lavé los mis pies, ¿cómo los ensuciaré?—Y así, mal recibido, se pasa adelante á buscar otra gente.

»Y porque algunos de los de aquel pueblo, aunque los menos dellos, le recibieron, por eso dice que al fin salió la esposa en su busca. Y porque los que le recibieron padecieron por la confesion y predicacion de su fe muchos y muy luengos trabajos, por eso dice que lo rodeó todo buscándole, y que no le halló, y que la hallaron á ella las guardas que hacían la ronda, y que la despojaron y que la hirieron con golpes. Y las voces que da llamando á su Esposo escondido, y las gentes que movidas de sus voces acuden á ella, y le preguntan qué busca y por quien vocea con ansia tan grande, no es otra cosa sino la predicacion de Cristo, que ardiendo en su amor, hicieron por toda la gentilidad los apóstoles; y los que se allegan á la esposa y los que le ofrecen su ayuda y compañía para buscar al que ama, son los mismos gentiles, todos aquellos que abriendo los oídos del alma á la voz del santo Evangelio, y dando asiento á las palabras de salud en su corazón, se juntaron con fe viva á la esposa, y se encendieron con ella en un mismo amor y deseo de ir en seguimiento de Cristo. Y como llegaba ya la Iglesia á su debido vigor, y estaba como si dijésemos en la flor de su edad, y habia conforme á la edad crecido en conocimiento, y el Esposo mismo se le habia manifestado hecho hombre, da señas dél allí la esposa, y hace pintura de sus facciones todas, lo que nunca antes hizo en ninguna parte del libro; porque el conocimiento pasado, en comparacion de la luz presente, y lo que supo de su Esposo la Iglesia en la naturaleza y la ley, puesto con lo que agora sabe y conoce, fué como una niebla cerrada y como una sombra escurísima.

»Pues como es agora su amor de la esposa y su conocimiento mayor que antes, así ella en esta tercera parte está mas aventajada que nunca en todo género de espiritual hermosura, y no está, como estaba antes, encogida en un pueblo solo, sino extendida por todas las naciones del mundo. En significacion de lo cual, el Esposo en esta parte, lo que no había hecho en las partes primeras, la compara á ciudades, y dice que es semejante á un grande y bien ordenado escuadron, y repite todo lo que había dicho antes loándola, y añade sobre lo dicho otros nuevos y mas soberanos loores; y no solamente él la alaba, sino tambien, como á cosa ya hecha pública por todas las gentes y puesta en los ojos de todas ellas, alábanla con el Esposo otros muchos. Y la que antes de agora no era alabada sino desde la cabeza hasta el cuello, es loada agora de la cabeza á los pies, y aun de los pies es loada primero, porque lo humilde es lo mas alto en la Iglesia. Y la que antes de agora no tenía hermana, porque estaba, como he dicho, sola en un pueblo, agora ya tiene her-

mana y casa, y solicitud y cuidado della, extendiéndose por innumerables naciones. Y ama ya su bien y es amada dél por diferente y mas subida manera; que no se contenta con verle y abrazarle á sus solas, como antes hacia, sino en público y en los ojos de todos, sin mirar en respetos y en puntos, como trae una mozuela á su niño y hermano en los brazos, y como se abalanza á él, ado quier que le ve desea traerle ella á sí siempre y públicamente anudado con su corazón, como de hecho le trae en la Iglesia todo lo que merece perfectamente aqueste nombre de esposa. Que es lo que da á entender cuando dice: — Quien te me diese como hermano mamante pechos de mi madre. Hallárite fuera y besárite, y cierto no me despreciarian á mí; asiré de tí y te llevaré á casa de la mi madre, y tú me besarás y yo te regalaré. —

»Y porque llegando aquí ha venido á todo lo que en razon de esposa puede llegar, no le queda sino que desee y que pida la venida de su Esposo á las bodas, y el dia feliz en que se celebrará aqueste matrimonio dichoso. Y así lo pide finalmente, diciendo: —Huye, amado mio, y aseméjate á la cabra y al cervatillo sobre los montes. —Porque el huir es venir apresada y volando, y el venir sobre los montes es hacer que el sol, que sobre ellos amanece, nos descubra aquel dia. Del cual dia y de su luz, á quien nunca sucede noche, y de sus fiestas, que no tendrán fin, y del aparato soberano del tálamo, y de los ricos arcos con que saldrán en público el novio y la novia, dice San Juan en el *Apocalipsi* cosas maravillosas, que no quiero yo agora decir, ni, si va á decir verdad, puedo decir las, porque las fuerzas me faltan. Y valga por todo lo que David acerca desto dice en el salmo 44, que es propio y verdadero cantar destas bodas, y cantar adonde el Espíritu Santo habla con los dos novios por divina y elegante manera. Y dígalo Sabino por mí, pues yo no puedo ya, y el decirlo le toca á él. » Y con esto Marcelo acabó, y Sabino dijo luego (a):

Un rico y soberano pensamiento
Me bulle dentro el pecho;
A tí, divino Rey, mi entendimiento
Dedico, y cuanto he hecho
A tí yo lo enderezo, y celebrando
Mi lengua tu grandeza,
Iré, como escribano, volteando
La pluma con presteza.
Traspasas en beldad á los nacidos,
En gracia estás bañado;
Que Dios en tí á sus bienes escogidos
Eterno asiento ha dado.
Sus, ciñe ya tu espada poderoso,

(a) Psalm. 44.

Tu prez y hermosura;
Tu prez, y sobre carro glorioso
Con próspera ventura,
Ceñido de verdad y de clemencia
Y de bien soberano,
Con hechos hazañosos su potencia
Dirá tu diestra mano.
Los pechos enemigos tus saetas
Traspasen herboladas,
Y besen tus pisadas las sujetas
Naciones derrocadas;
Y durará, Señor, tu trono erguido
Por mas de mil edades,
Y de tu reino el cetro esclarecido,
Cercado de igualdades.
Prosígues con amor lo justo y bueno,
Lo malo es tu enemigo;
Y así te colmó, oh Dios, tu Dios el seno
Mas que á ningún tu amigo.
Las ropas de tu fiesta, producidas
De los ricos marfiles,
Despiden, en tí puestas, descogidas
Olores mil gentiles.
Son ámbar y son mirra y son preciosa
Algalia sus olores;
Rodéate de infantas copia hermosa,
Ardiendo en tus amores,
Y la querida Reina está á tu lado,
Vestida de oro fino.
Pues, oh tú, ilustre hija, pon cuidado,
Atiende de continuo;
Atiende, y mira, y oye lo que digo,
Si amas tu grandeza.
Olvidarás de hoy mas tu pueblo amigo
Y tu naturaleza;
Que el Rey por tí se abrasa, y tú le adora,
Que él solo es señor tuyo,
Y tú tambien por él serás señora
De todo el gran bien suyo.
El tiro y los mas ricos mercaderes,
Delante tí humillados,
Te ofrecen, desplegando sus haberes,
Los dones mas preciados,
Y anidará en tí toda la hermosura,
Y vestirás tesoro,
Y al Rey serás llevada en vestidura
Y en recamados de oro,
Y juntamente al Rey serán llevadas
Contigo otras doncellas,
Irán siguiendo todas tus pisadas,
Y tú delante dellas;
Y con divina fiesta y regocijos
Te llevarán al lecho,
Do, en vez de tus ahuelos, tendrás hijos
De claro y alto hecho,
A quien del mundo todo repartido
Darás el cetro y mando.
Mi canto por los siglos extendido
Tu nombre irá ensalzando,
Celebrarán tu gloria eternamente
Toda nacion y gente.

Y dicho esto, y ya muy noche, los tres se volvieron á su lugar.